2463

JULIÁN MOYRÓN

95

Con toda felicidad

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Julián Moyrón, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

CON TODA FELICIDAD

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CON TODA FELICIDAD

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN MOYRÓN

Estrenado en el TEATRO ROMEA el día 3 de Octubre de 1908, y reestrenado en el TEATRO DE APOLO el día 27 de Enero de 1915

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

A mi madre.

Julián.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN ROMEA	ACTORES EN APOLO
DOÑA TULA	Ramona Valdivia.	Srta. Moreu.
LA JUANA	Pilar Ezquerra.	Andrés.
DOÑA ÁNGELA	Adriana Corona.	Montes.
MATILDE	Elena García.	Nava.
PEPE	José Palacios.	Sr. Ortas (hijo).
EL DOCTOR	Nicanor Brochado.	S. del Pino.
EL DEL SEGUNDO	Vicente Castilla.	Román.
AMIGO 1.º	Ricardo Sampayo.	Castañé.
IDEM 2.º	Ignacio Valero.	Gutiérrez.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Gabinete elegantemente amueblado. Sillas, dos marquesitas, mecedoras; un velador á la izquierda primer término con una maquinilla económica servicio de te y una caja de cerillas. Al foro derecha segundo término balcón practicable, a la izquierda un mueble de capricho, un reloj, bibelots, etc., etc. Puertas primera derecha foro y segundo izquierda. La escena cubierta de serrín.

—

PEPE (De treinta á treinta y cinco años. Viste traje de casa, calza zapatillas y habla á media voz mientras no se indique lo contrario. Pasea nerviosamente por la estancia; á veces se sienta para levantarse inmediatamente volviendo á sus paseos. De vez en cuando se acerca sigilosamente a la puerta primera derecha, separándose muy emocionado. Pausa grande, pudiendo el actor, por cuantos medios crea convenientes, llevar al público la emoción y nerviosidad que le domina.) Tengo así... una cosa...

ANG. (De cuarenta á cuarenta y cinco años. Andaluza, buen tipo, aunque un poco churrigueresca en el vestir. Por el foro.) ¡Pepe! (Abrazando emocionadísima á Pepe.)

PEPE ¡Por fin!

ANG. (Mirando á primero derecha y con gran emoción.) ¡Hija mía!

PEPE Más bajo.

ANG. (Bajando la voz aunque no en tono tan exagerado como Pepe y quitándose guantes y mantilla.) ¿Cómo está?

PEPE Muy animada.

671646

ANG. No me extraña. En mi familia hemo sido todas muy valiente pa esto.

PEPE (Exageradamente bajo y temblándole la voz.) Tengo más miedo que ella. (A Ángela que se dispone á hacer mutis por la derecha.)

ANG. (Deteniéndose.) Sí, sí, mucho miedo, pero... Por supuesto que quienes tenemo la culpa somo las mujere. Como lo tuviesei que pasá vosotros, se había acabao er mundo.

PEPE (Que no puede estarse quieto.) ¡Yo estoy loco! ¡No sé lo que me pasá! (Cada vez más agitado.) No me doy cuenta de nada. Por un lado tiemblo á que llegue el momento fatal, y por otro estoy deseando que se resuelva todo de una vez.

ANG. Siempre pasa iguá con el primero; pero cuando tengai el úrtimo ya me lo dirá.

PEPE No tendremos más que este, pobrecita mía.

ANG. Eso é; ya lo has arreglao tú. Mi pobresito mario, que en pa descanse, tenía á los chicos más odio que ar cosío, y tuvo quinse.

PEPE ¡Qué atrocidad! ¡La compadezco á usted!

ANG. No; y á él que los tenía que mantené. Eso sí, siempre desía lo mismo. Este é el úrtimo, este é el úrtimo. Pero sí... sí. ¿Supongo que lo tendrá todo preparao?

PEPE Todo, todo. Ya ve usted, tengo echado el espíritu en la maquinilla y hasta fuera de la caja las cerillas, para que no haya más que encenderlas.

ANG. Lo prinsipá es que no se sienta ni er ma pequeño ruido. Eso sí, cuarquier susto en ese estao, sería mortá.

PEPE Descuide usted. Están tomadas todas las precauciones. A los criados los tengo encerrados en la habitación más apartada...

ANG. Pero hombre ¿y si hasen falta?

PEPE Se les saca uno á uno. Además, he hecho que se pongan zapatillas.

ANG. Estarán más cómodos.

PEPE No; es para que no hagan ruido. Al gato, que no hace más que mayar, le he metido en la carbonera; la campanilla la he envuelto en algodón en rama para que no suene; yo ya ve usted como hablo...

ANG. Sí, parese que te has puesto sordina.

PEPE Y por último hasta he mandado echar serrín en el suelo para apagar más el ruido de los pasos.

ANG. (Fijándose y cogiendo del suelo un poco de serrín.) E verdá: parese la habitasión de un gato. Pué no se te ha orvidao na, no.

PEPE Nada: la nodriza ya está buscada desde hace tres meses.

ANG. ¡Josú! ¡Qué atrosiá! (Intentando nuevamente hacer mutis por primero derecha.) (A este le chifla el primer chico.)

PEPE (Deteniéndola.) Oiga usted ¿y se sufre mucho en el instante ese... ese?... Vamos, usted ya me entiende.

ANG. ¿Que si se sufre?... Pásalo y verás. (Pepe se sienta.)

PEPE ¡Ya lo creo! Con tal de que no lo pasara ella... ¿Y usted qué cree que será; niño ó niña?

ANG. No me han dicho nada.

PEPE (Poniéndose de un salto en pie.) ¿Serán dos?

ANG. Hombre, no sé. Mi pobresita mare tuvo dos en el primero, pero yo tuve tre...

PEPE ¡Dios mío, cuatro!

ANG. No, hombre, no. Esto no es un escalafón serrao que se tié que i arsendiendo á la fuersa. Luisa pué que no tenga más que uno. Has avisao al médico?

PEPE Está viniendo desde hace tres meses. Como dicen que esto es así en un momento inesperado...

ANG. (Riendo.) ¡Qué atrocidad! (Pepe la manda callar.) ¿Y es el mismo el que os sigue visitando?

PEPE El mismo.

ANG. Mal hecho. Ese hombre está medio chiflado con la dichosa música y se pasa el día cantando sin hacer caso de los enfermo.

PEPE ¿Cantar aquí? Se guardará muy bien.

ANG. (Disponiéndose á hacer mutis por primera derecha.) ¿Pasas?

PEPE No me atrevo. Parece que me reconviene cuando me mira. Parece que me dice: «Pepe, tú tienes la culpa.»

ANG. No, la culpa la tenei los do (Vase doña Angela, que habrá hablado la escena en un tono más bajo que el natural, aunque no tan exageradamente bajo como

su yerno, por primera derecha y Pepe de espaldas á la puerta del foro se pone á extender el serrín que en sus paseos se ha ido amontonando. Por la puerta del foro aparecen MATILDE y EL DEL SEGUNDO que quedan unos momentos contemplando á Pepe en su operación. Pausa.)

MAT. (De dieciocho á veinte años. Viste el traje de faena de una sirviente de casa acomodada. Desde la puerta.) Señorito... (Muy fuerte.)

PEPE (Sin volverse.) Más bajo.

MAT. (Muy bajito.) El señorito del segundo que quiere verle á usted.

PEPE (Que sigue en su faena.) Dile que se vaya á paseo. (El del segundo y Matilde se miran. Este trata de marcharse y Matilde le detiene.)

MAT. (A Pepe.) Es que...

PEPE Que pase, que pase y que me deje en seguida en paz.

EL DEL 2.º (De veinte á veintidos años. Muy bien vestido, muy apañadito. Tartamudea lastimosamente y al andar arrastra aparatosamente los pies, pero sin hacer mucho ruído. Desde la puerta á Matilde.) Yo... yo no paso.

MAT. Sí, sí, pase usted. (Aparte al del segundo. Matilde vase por el foro.)

EL DEL 2.º (Desde la puerta y casi á gritos.) ¿Se... se puede?

PEPE (Yéndose hacia él como una fiera.) ¡Chist! (El del segundo desaparece de escena muerto de miedo y Pepe vuelve á su faena.)

EL DEL 2.º (Asomando la cabeza. Aparte.) Pues no, no... se puede... ni hablar. (Pausa. Fijándose en Pepe.) (¿Pero qué hará ahí?... ¡Ah! Echando serrín. Esto es se conoce que... el gato...)

PEPE (Que da por terminada su operación, se incorpora y busca con la vista al del segundo que, viéndole incorporarse, se esconde con miedo no asomando más que la cabeza.) Usted dirá.

EL DEL 2.º ¿Se puede? (Muy fuerte.)

PEPE Sí, señor; se puede. Lo que no se puede es hablar tan alto.

EL DEL 2.º (Sin comprender, pero muy bajo.) Bueno. (Se dispone á pasar, pero al ver todo el suelo regado de serrín, se detiene.) ¡Demonio!... ¿Y por dónde paso? ¡Maldito gato, cómo ha puesto esto! (Aparte.)

PEPE ¡Pase usted, hombre, pase usted!

EL DEL 2.º Es que no sé por dónde pasar para no mancharme. (En un tono natural. Pepe le manda callar.)

PEPE Por donde usted quiera; el serrín no mancha.

EL DEL 2.º (Muy bajito.) ¡Ah! ¿Pero es serrín solo? (Pasando.) Es que yo creí... (Pasando muy despacito y arrastrando mucho los pies.) (Sí, pues si es sólo serrín.) (Olfateando.)

PEPE (Al sentirle arrastrar tanto los pies, aunque no exageradamente.) (¡Animal!) (Al detenerse el del segundo, da unas patadas en el suelo despacito y sin armar mucho ruido para sacudirse el serrín de los zapatos. Pepe le mira de un modo terrible.) ¡Chist! (El del segundo mira á un lado y á otro y no se atreve ni á moverse.) (¡Será bárbaro! ¡Ya podía haber bajado con zapatillas!) (Al del segundo le da un golpe de tos y por no hacer ruido y contenerse á poco se ahoga, siendo atacado de un hipo muy ridículo,) Siéntese usted.

EL DEL 2.º (Muy fuerte.) No... no, señor... (Acordándose de pronto de la advertencia y muy bajito.) me voy á ir en seguida. (Cualquiera se está aquí.)

PEPE Pues usted dirá...

EL DEL 2.º (Bajito.) Hoy es el santo de ma... ma...

PEPE Bueno. Felicidades.

EL DEL 2.º (Bajito.) Mu... mu... mu...

PEPE No hay de qué.

EL DEL 2.º (Fuerte.) Y me ha... (Acordándose y muy bajito.) y me ha...

PEPE (¡Qué angustia!) (Remedándole.) (Y me ha... Y.. no puede hablar.)

EL DEL 2.º (Bajito.) Y me ha dicho... mi pa... pa...

PEPE ¿Qué? ¿Qué le ha dicho su papa?

EL DEL 2.º (Bajito.) Anda... ba... ba... baja... al principal y di á don José que si quiere subir con su señora por si...

PEPE No...

EL DEL 2.º (Muy fuerte.) Sí... sí... (Cada vez que se le olvida hablar bajito, Pepe le mira de un modo espantoso, poniendo una cara el del segundo del más ferviente arrepentido.)

PEPE (Remedándole un tanto nervioso.) No... no.

EL DEL 2.º (Bajito.) Por si si quiere pasar un ra... tito distraído; pues vamos á ba.. ba...

PEPE (Fuera de sí.) (Be... be...)

EL DEL 2.º (Fuerte.) A bailar y...

PEPE (De un modo que el del segundo retrocede asustado.) ¿Bailar aquí encima? (Señalando el techo.)

EL DEL 2.º (Bajito y con mucho miedo.) Y á hacer mú... mú...

PEPE ¿Y á hacer mú...?

EL DEL 2.º (De pronto y muy fuerte.) Música.

PEPE Pues dígale á su papa, que mi señora está...

EL DEL 2.º (Muy fuerte.) ¡Ah, ya! (Acordándose y muy bajito.) Fe... fe... felici... dadès.

PEPE No; todavía no. Pero está en la cama, y el médico ha recomendado un gran silencio. De modo que arriba ni se baila, ni se hace mú, ni se hace nada. ¿Me ha entendido usted?

EL DEL 2.º Sí, señor. Que no se ba... ba...

PEPE Eso es, que no se baila.

EL DEL 2.º (Nos ha jo... robao éste.)

PEPE Y dígale usted que muchas gracias.

EL DEL 2.º (Muy fuerte y de muy mal humor.) No... hay de qué. (Al ver la cara que le pone Pepe al oirle dar la voz dice más fuerte.) (Que se... chin... chin... (Dirigiéndose hacia el foro y arrastrando mucho los pies como al entrar, pero sin hacer mucho ruído.) Chin... chin... che...) (Vase por el foro. Pepe coge un saquito con serrín y se pone á echarlo por donde pisó el del segundo. Se oyen unas patadas de alguien al sacudirse los zapatos.)

PEPE Se está limpiando los pies en el pasillo. (De pronto empieza á mayar el gato.) ¿Qué es esto? (Los mayidos aumentan.) ¡Adiós, el gato! Pero si yo le había encerrado en la carbonera... Minino... (Aumentan los mayidos.) Ca, cuando empieza, no hay quien le haga callar. Como que estamos en Enero. ¡Maldito gato! ¡Minino! (Dando unos golpes en la pared, á los que figura que contesta el vecino.) Esto solo me faltaba. ¡Que no es á usted, vecino! ¡Minino! (Siguen los golpes.) Señor minino... digo vecino. (Sigue dando golpes para que callen el vecino y el minino, y arrecian éstos y los mayidos. El hombre, desesperado, se olvida de hablar á media voz y coopera al escándalo. Muy apurado.) Vecino, señor minino, que mi mujer está... ya sabe usted cómo está y.. ¡Minino! (Como son inútiles todos los esfuerzos para hacerlos callar, se deja caer desesperadamente en una butaca.) Malditos sean la casa, el casero, el gato y... (La estancia queda de pronto en el mayor silencio.) ¡Gracias á Dios que han callado!... (Fijándose en las voces que ha dado él.) ¡Digo, que

hemos callado! (Vuelve nuevamente á emplear el tono de voz más bajo posible. Se oye un campanillazo formidable y el ruido que hace una campanilla al caer.) ¡Santo Dios, qué campanillazo! ¡Pero si yo había envuelto la campanilla en algodón en rama!... ¡La matan, la matan! (Desesperado, va á hacer mutis por el foro y tropieza con el DOCTOR, que sale con el cordón de la campanilla en la mano.)

DOCTOR (De cuarenta á cuarenta y cinco años, simpático, lucio, irreprochable en el vestir, de voz vibrante, clara y muy campechano.) Pero, hombre, ¿qué diablos le pasa á la campanilla que no suena?

PEPE (¡Qué bárbaro, y dice que no suena!)

DOCTOR ¿Qué es eso? (Fuerte.)

PEPE Doctor... (Suplicándole baje la voz.)

DOCTOR (Fuerte.) Qué, ¿tenemos miedo?

PEPE (¡Dios mío, qué bárbaro!) (Temblando.) Horrible, un miedo horrible, doctor.

DOCTOR (Junto á la puerta primero derecha, pues ya se disponía á entrar, da una carcajada franca y sonora.) Conque horrible, ¿eh?

PEPE (Desesperado.) (¡Le ahogo!)

DOCTOR Me tiembla la caña... (Cantando.)

PEPE (Suplicante.) Doctor, por Dios...

(Se fija que va á entrar fumando, y ante la expectación del médico le quita el puro de la boca y lo pone sobre el velador. El Doctor duda unos momentos asombrado, pero se explica lo ocurrido y hace mutis riendo á grandes carcajadas. Pepe corre hacia él con las manos en disposición de ahogarle, pero cuando llega á la puerta ya hizo mutis el Doctor; deteniéndole la voz de una persona que aparece por la puerta del foro. Esta persona es la JUANA, de cuarenta á cuarenta y cinco años. Viste de mujer del pueblo, pero muy limpia al parecer. Frescota, guapota y muy lagartona. Está muy afónica. Apenas se la entiende. Sin embargo se lo dice todo sin dejar á nadie meter cucharada. Parece que cobra las palabras.)

JUANA ¿Se puede?

PEPE ¿Quién?

JUANA Yo, señorito. La Juana, la portera.

PEPE (¡Qué simpática es esta Juana! ¡Qué bajito habla!)

JUANA Usté perdone, señorito, que hable así.

PEPE Perdonada... perdonada. Ya lo creo.

JUANA Pero estoy tan afónica que aunque quisiera esforzarme por levantar la voz...

PEPE No; no se esfuerce usted, porque es muy malo.

JUANA Usté pué que se diga: ¿y pa qué vendrá la Juana?

PEPE No, no. Me lo figuro. (La Juana viene á fastidiarme á mí.)

JUANA Pus *velay*.

PEPE *¿Velay?*... Bueno.

JUANA Na; que me he enterao del estao de la señorita, como se ha enterao toa la vecindad... Porque, ¿pa qué está una?

PEPE Justo. ¿Pa qué está una? (Para enterarse de todo lo que no le importa.)

JUANA Y me dije, digo: Juana, allí estás tú haciendo falta.

PEPE Atroz. (La echo á la calle.)

JUANA Sí, señor. Y si no he venido antes fué porque estaba mi hombre de servicio y no podía dejar la portería. Pero ahora subirá mi Paco; sí, señor. Y los chicos. Y si es preciso no nos moveremos de aquí, señorito. Aquí dormiremos, aquí comeremos, aquí...

PEPE (Nada; que se me meten aquí.) Eso no puede ser. Usted tiene sus hijos.

JUANA Sí, señor, ocho, y tos de mi Paco.

PEPE ¿Ocho? (¡Pues una tontería!) Nada, nada; que no. Se aproxima la hora de cenar, y su marido, como es natural, querrá tener la comida preparada... En fin, que yo no puedo consentirlo.

JUANA No se apure usté, señorito; eso ya está arreglao. En cuanto venga el chico, los mando un recao y se suben toos á cenar aquí.

PEPE ¡Eh! ¿Los ocho? Eso es un disparate.

JUANA (Llevándole á empujones hacia la alcoba.) Nada, usted no se cuide más que de la enferma, que lo demás corre de mi cuenta.

PEPE (Al hacer mutis empujado por Juana.) ¡Dios mío, diez bocas!

JUANA Vaya, voy á avisar á esos. (Asomándose al balcón y dirigiéndose á la calle.) ¡Enrique! ¡Enrique!... Si á las nueve no he bajao yo, le dices á tu padre que subais á cenar toos al principal, en cá la señorita que está pa despachar de

un momento á otro. ¿Te has enterao? Oye, tráeme los zorros y de paso un puchero para que te lleves un poco caldo. Eso; de los más grandes. (Entrase del balcón dejándolo abierto.) Pa esto no se nesesita más que prática. (Fijándose en el suelo.) ¡Jesús, María y José! Pero, ¿qué es esto? (Cogiendo algo de serrín.) ¡Qué porquería!... Menos mal que está una aquí, que si no... (Vase por el foro haciendo muchos aspavientos.)

PEPE (Asomándose por la derecha. Desde la puerta.) ¡Matilde! Matilde! (Lo dice tan bajo que es imposible que le oiga nadie.) ¡Parecen sordos! (Desaparece por la derecha.)

JUANA (Entra por el foro con una escoba y un cogedor.) ¡Qué casa más guarra! ¡A quien se le diga que en esta casa hay cuatro mujeres, no lo cree! ¡Qué porquería! (Barre y recoge el serrín con el cogedor.) Aquí hace falta que yo me enrede con los zorros, y á este quiero, á este no quiero, deje la casa más limpia que los chorros del oro. (Sale al balcón y tira el serrín á la calle. Figura que ha caído encima encima de un transeunte. Dentro se oyen grandes voces.) Usté dispense... ¿Eh?... El guarro lo será usté... ¿Sí?... Pues vaya usté por la calle metío en una urnia. (Entrándose.) ¡Mira el tío ahora! ¡A limpia no me gana á mí ni él ni toa su familia! (Se fija en el cigarro del Doctor que dejó Pepe encima del velador, hace muchos aspavientos, lo coge con dos dedos demostrando mucho escrúpulo, lo tira por el balcón y vase por el foro muy satisfecha. Pepe sale por la derecha.)

PEPE ¡Matilde! (Viendo que han quitado el serrín.) ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¡Matilde!

MAT. (Al foro.) ¡Señorito!...

PEPE Más bajo. ¿Quién ha quitado el serrín del suelo?

MAT. ¡No sé, señorito!... Como no haya sido la Juana...

PEPE ¿La Juana? A esa mujer la tiro yo por el balcón, con su Paco y sus ocho hijos. (Coge un saquito y riega nuevamente de serrín la escena.) Se mete aquí sin que nadie la llame; quita el serrín... ¡Ah! Vaya usted á la botica por este medicamento. (Le da una receta.) Lleve

una jícara ó cualquier otro cacharro que sea de porcelana.

MAT. Está bien, señorito. (Matilde hace mutis por el foro.)

PEPE (Al Doctor, que sale cantando por primera derecha seguido de doña Angela) ¿Y qué, Doctor?

DOCTOR (Que no hace más que buscar su cigarro por todas partes.)

«Don Tancredo, don Tancredo,
don Tancredo es un barbián»...

¡Ah! Se encuentra en la mejor disposición de ánimo que pudiéramos desear. (Sin hacer caso más que de buscar su cigarro.)

ANG. ¡Qué martirio de hombre! ¡Parece una caja de música!

PEPE De modo que usted cree...

DOCTOR (Sin hacer caso.)

«Hay que ver á don Tancredo...»

PEPE ¡Doctor! (El Doctor continúa cantando.)

ANG. (Aparte á Pepe.) Ya te lo decía yo.

PEPE Pues así se ha pasado la tarde. Cuando agotó las óperas, la tomó con el género chico y...

ANG. ¿Y qué vamo á hasé?

PEPE Yo tengo pensada una cosa.

ANG. ¿Cuál?

PEPE Ahogarle.

ANG. ¡Josú, qué disparate!

DOCTOR Como decía á ustedes...

ANG. / PEPE ¿Qué?

DOCTOR A eso de las siete...

PEPE A las siete... ¿Qué, Doctor, qué...? (Yendo los dos hacia él muy contentos.)

DOCTOR (Cantando y fuerte.)

«Tengo un niño chiquitín...»

ANG. (¡Josú, qué hombre!)

(Vase doña Angela por la derecha. Pepe, desesperado, hace intención de ahogarle, aprovechando un momento en que no le ve.)

PEPE Pero, ¿usted no pasa? (Al ver que sigue revolviendo por todas partes.) (¿Pero qué hará?)

DOCTOR Calma, hombre, calma. Ya sabe usted que no es la primera que saco con bien.

PEPE Ya lo sé, ya lo sé.

DOCTOR (Tarareando.)

«Y que puedo decirlo muy fuerte.»

PEPE No, muy fuerte, no; por Dios.

DOCTOR (Buscando.) Pero, hombre, ¿dónde diablos puso usted mi cigarro?

PEPE ¡Si yo lo puse aquí!... (Buscando.) ¡No está!... ¡Adiós, esto ha sido la Juana... la maldita Juana!

DOCTOR (Sacando otro cigarro.) ¿Quién es la Juana?

PEPE La mujer de Paco; la madre de ocho niños que tengo que mantener... la portera.

DOCTOR ¡Ah, vamos, sí! Habrá venido á husmear... (Sigue buscando con Pepe su cigarro, cantando entre dientes.) ¿Dónde está mi cigarro?...

TULA (Apareciendo por el foro. Tiene unos treinta años. Bonita, muy nerviosa. Al hablar hace muchos gestos. No se puede estar quieta un momento. Es muy sorda y habla á grito pelado. Lleva un vestido con mucha cola. Es andaluza.) ¡Ay, sobrino e mi arma, y qué emosioná estoy! (Abrazando y besando á Pepe.) ¡Toma, toma y toma!

PEPE ¡Más bajo, tía, más bajo!

TULA (Más fuerte.) ¡Toma, reteprecioso sobrino de la sangre de tu tía! (Se sienta.)

PEPE ¡Más bajo, tía, más bajo!... (¡Es inútil, está como una tapia!)

TULA (Más fuerte.) ¿Conque va á tené un niño? (Tula se levanta y va hacia Pepe que huye, logrando alcanzarle. Le besuquea y abraza pegajosamente.) ¡Toma toma y toma! (Pepe hace un gesto de resignación y va á cerrar la puerta de la derecha.) Tome usté, caballero. (El Doctor cree que también le va á abrazar á él y va muy complaciente á abrazarla.) ¡Eh!... Ponga usted eso por ahí. (Dándole el ridículo. (Se sienta y mueve silla y todo de nerviosa que es la pobre señora.)

DOCTOR (Poniendo el ridículo encima del velador,) (¡Ja, ja, ¡Qué francota es!)

PEPE (¡Qué día, Dios mío!... ¡No faltaba más que mi tía!)

DOCTOR (Aprovechando.) Es usted muy bonita.

TULA ¿De visita?... No; es sobrino mío.

DOCTOR (¡Atiza!)

TULA (A Pepe.) Eso e tené salero y sabé hasé las cosas como e debío. ¡Vaya una grasia de niño y vaya una sarsa que tiene, hijo mío. (Haciendo muchos gestos.)

PEPE ¡Pero, tía, más bajo!... ¡No se puede estar quieta!

DOCTOR (Yo creo que me está haciendo señas.)

TULA ¡Yo estoy loca! ¡Por supuesto que tu prima está lo mismo! ¡Pues no te digo na tu tío! ¡Y lo que e tu primo er mayó, na, hijo, loco perdío!..,

DOCTOR (Pues está apañada la familia.)

TULA Cuando tuvimo en casa la notisia, no sabe lo que nos reimo. ¿Sabes tú? A toos nos paresía mentira.

PEPE ¡Hombre, pues no sé por qué!

TULA Por supuesto que, como sea niño, le casamo con mi chiquiya menó. Y como sean do niño, con Luisiya y con Petra, y como sean tre, con Luisiya, con Petra y con Juana, y to se queda en la familia.

DOCTOR ¿Y si es niña?

TULA ¿Cómo?... ¡Ah! Si es niña, ya nos arreglaremos su tío y yo de encargarle un niño. (Cuando se levanta, que lo hará siempre que la actriz estime oportuno, arrastra con la cola el serrín, yendo con disimulo Pepe detrás de ella arreglándole con los pies.)

PEPE ¡Pero, tía, por Dios, más bajo!... (¡Lo que se mueve, Dios mío!)

TULA Estoy bien, grasia.

PEPE (¡Bueno!) ¿Quiere usted pasar á la alcoba? (Tula, que no ha oído, se sienta, coincidiendo la pregunta de Pepe con un gesto negativo de los muchos de todas clases que hace la pobre señora.) Bueno, pues no pase usted.

TULA Yo voy á pasar á la alcoba, ¿sabes? (Levantándose.) Porque no he venido á estarme contigo, sino pa cuidá de la enferma. Y aunque tú no me has dicho que pase...

PEPE ¿Que no? Si se lo acabo de decir á usted ahora mismo. (Otro gesto negativo de Tula.) ¿No?... Como usted quiera.

TULA ¿Y el bruto del médico, ha venido ya?

PEPE ¡Tía, tía! (El Doctor tose haciéndose el desentendido.)

DOCTOR ¡Qué francota es!...

ANG. (Saliendo por la derecha agitadísima y muy asustada.) ¡Doctor, Doctor! ¡Que se muere!... (Viendo á Tula.) ¡Hola, Tula!... ¡Ay, Dios mío, qué mala se ha puesto! (Gran confusión. Todos van de un lado para otro alarmadísimos.)

PEPE Si se muere mi mujer, le pego á usted un

tiro, Doctor. (Muy fuerte. Doña Angela le impone silencio.)

TULA ¿Pero e este er médico?

DOCTOR Nada de azoramiento ni de voces y entren ustedes serenos para que no se alarme. No hay que perder el tiempo en lamentaciones.

TULA ¿Qué dise?

ANG. ¿Que no perdamos el tiempo?

TULA (Que no ha oído al Doctor.) ¿Eh?

DOCTOR (Se dispone á decírselo.) Que no perdamos...

PEPE No pierda usted el tiempo, Doctor.

ANG. ¡Hija mía! (Vasa doña Angela por la derecha.)

DOCTOR Serenidad.

TULA ¡Pobre sobrina de mi arma! (Vase Tula por la derecha.)

DOCTOR ¡Serenidad, serenidad y serenidad! (Al hacer el mutis se fija en Pepe que pasea muy nervioso.) ¡Caramba, hombre, caramba! No se ponga usted así. Me dan ganas de cantarle á usted aquello de...

PEPE No, no me cante usted nada, Doctor. (Yendo hacia él como una fiera.)

DOCTOR Verá usted...

PEPE Doctor; que no se muera mi mujer, si aprecia usted en algo su vida.

DOCTOR Bueno, pero busque usted mi puro. (Vase el Doctor riendo primera derecha.)

PEPE (Nerviosísimo.) ¡Ya!... Yo me marcho... No, no: me quedo... Digo, si me marcho... ¿Qué hago yo? (Se oye ruido en la calle y vase corriendo por el foro. Vuelve, asoma la cabeza, escucha, y convencido que no se oye nada, pasa.) ¡Qué rato estoy pasando! ¡Dios mío, que no se muera la madre; que no se muera el niño; que no me muera yo; que...! (Se oyen voces que parten de la calle y cierra las vidrieras. Pausa.) No; es en la calle. ¡Cuánto tarda! (Pausa.) ¿Sera niño ó niña?... (Se oye otro ruido y Pepe cierra las maderas quedando la estancia en la mayor obscuridad.) Tampoco. (Pausa.) Sufro yo más que la madre, más que el hijo, más que... ¡Pero, señor, si debe venir con retraso! ¡Ya son las siete y media y... nada! (Se oyen las notas de un piano que figura tocar en el piso segundo.) ¡Maldición! ¡El baile! ¡Se muere, ya lo creo que se muere! (Arrecia el escándalo en la calle.) ¡Esto es intolerable!

¡Qué gentuza! ¡Ya lo creo que se muere! ¡Vecino!... (Dando en el techo con el bastón que dejó el Doctor al lado del velador.) ¡Vecino!... ¡Se muere!.. ¡Ya lo creo que se muere! ¡Maldito tartamudo! Así decía él que me chin...chin... (Haciéndole burla. Desfallecido se deja caer en una butaca.) ¡Se muere, se muere! (Cesa la música.) ¿Pero por qué lo veré todo tan negro, Dios mío?

MAT. (Desde la puerta del foro.) Señorito, la medicina.

PEPE Déjela usted encima del velador. (Matilde entra á tientas y tropieza.) ¡Cuidado! ¿Es usted ciega?

MAT. ¡Señorito, si está esto tan oscuro!...

PEPE Es verdad. (Abre las maderas. Matilde deja la medicina encima del velador y vase por el foro. Se sienta unos momentos y queda pensativo. De pronto se oye un ruido. Se aproxima á la alcoba y dice haciendo mutis por segunda izquierda.) ¡Ya, ya llegó!

JUANA (Por el foro con pañuelo en la cabeza en forma de gorro y los zorros en la mano.) ¡Qué vergüenza de casa!... ¡Qué asco! Aquí se moría mi Paco. Si no fuera por mí apañao iba á estar to. (Viendo la jícara de la medicina.) Miste, miste aquí todavía una jícara con chocolate. ¿Qué habrá dicho el médico? (Al coger la jícara sale el Doctor á buscar algo y como siempre tarareando.)

DOCTOR ¿Y el señorito?

JUANA Señor, no sé decirle á usté más que...

DOCTOR Bien, basta. Diga usted á la cocinera, que venga. (Vase por la derecha.)

JUANA ¡Vaya con el tío! (Vase por el foro llevándose la jícara.)

(MATILDE entra por el foro con una taza en un plato y vase muy deprisa por la derecha. PEPE, con mucho miedo, asoma la cabeza por segunda izquierda en el momento que el DOCTOR entra por la derecha, buscando algo con mucho interés. El Doctor, como siempre, tararea lo que mejor le parezca, haciendo siempre su entrada en escena tarareando.)

PEPE ¡Qué intranquilo estoy, Dios mío!

DOCTOR (Al ver á Pepe que no se atreve á moverse de la puerta.) Valor, hombre, valor. (El Doctor sigue buscando lo que no encuentra.)

PEPE (Más animado detrás del Doctor.) ¿Y cuántos serán, Doctor, cuántos serán? (El Doctor sigue tarareando y buscando algo.)

DOCTOR ¿Pero no han traído todavía eso?

PEPE ¿Lo que usté recetó? Sí; señor, aquí está. (Yendo hacia el velador. En este momento entra la JUANA por el foro secando con un paño la jícara que se llevó.)

JUANA Está quedando la casa como los chorros del oro.

PEPE (Viendo á la Juana y yendo hacia ella.) Juana, ¿ha visto usted una jícara?...

JUANA Sí, señor. Aquí la tiene usté más limpia que los chorros del oro.

DOCTOR ¿Pero ha tirado usted lo que contenía?

JUANA ¡Anda! ¡Pué que sirviera!

DOCTOR Y tan *pué*... ¡Cómo que era un antiespasmódico!

JUANA A veces una...

PEPE Una... una... Una no hace más que lo que no debe.

DOCTOR Vamos. Ande usted, ande usted, y cuando vea usted un puro por ahí no lo tire que es mío. (Juana hace mutis primera derecha. A Pepe.) ¡Ah! Probablemente habrá que dar á la enferma alguna taza de tila.

PEPE Descuide usted, don Eugenio. ¿Pero cuántos son, Doctor, cuántos?

DOCTOR Media docena, hombre. Déjeme usted en paz.

PEPE (Con una cerilla en la mano que sustituye por otra cuando se gaste y así sucesivamente está al lado del velador preparado para encencer el infiernillo.) ¡Se muere, ya lo creo que se muere!... ¡Seis!... ¡Quién resiste eso! (Sale Matilde por la derecha muy deprisa.) ¿Qué hay, tú?

MAT. Déjeme usted ahora. (Mutis foro.)

PEPE En cuanto me mande, prendo. Y como ya está el espíritu echado... (Sale Juana por la derecha.) ¿Pero qué pasa?

JUANA No le puedo á usted contestar; porque hace una falta en toas partes. (Vase por el foro.)

PEPE ¿Pero qué sucederá, Dios mío? (Sale Tula por la derecha.) ¿Se puede saber lo que ocurre? ¡Gracias á Dios que lo voy á saber!

TULA ¡Ca! No me aburro, hijo mío, estoy muy distraída. (Hace también mutis por el foro. Estas tres pasadas son rapidísimas.)

PEPE Pues sí que me he enterado. (Matilde sale por el

foro y vase por la derecha.) ¡Válgame Dios! Esto es que... (Sale Juana foro y vase por la derecha.) ¡Parece que hay fuego! (Sale Tula por el foro y vase por la derecha. También estas pasadas son muy rápidas.)

DOCTOR (Sale á coger de encima de un mueble un frasquito. Al ver á Pepe.) ¿Pero qué hace usted así?

PEPE Esperando que me mande usted prender el espíritu.

DOCTOR (Riendo.) ¿Esperando? Prenda usted ya, hombre, prenda usted ya. (Vase el Doctor por la derecha.)

PEPE (Desesperado en vista que cuantas cerillas aplica al infiernillo tantas se apagan sin prender el espíritu.) ¿Pero qué le pasa á este espíritu?

DOCTOR (Desde dentro) ¿Está ya?

PEPE (Redoblando sus esfuerzos.) ¡Imposible! ¡Se apagan todas!... ¡Claro! ¡Como que está echado desde ayer! (Coge la taza y el infiernillo, se dirige á la primera izquierda; después al balcón, luego al segundo izquierda, y por último al foro. No sabe lo que hace. Está loco perdido.)

DOCTOR (Saliendo por primera derecha muy entusiasmado.) ¡Victoria! ¡Victoria!

PEPE ¿Qué?

DOCTOR «Tengo un niño chiquitín...»

(Vasa el Doctor muy entusiasmado por la derecha. Pepe, no sabiendo qué hacer con los cacharros, se los mete en el bolsillo.)

PEPE ¿Yo?... ¡Yo padre! (Se saca los cacharros del bolsillo, los tira, los vuelve á coger, se los vuelve á guardar y por último los tira. Todo rapidísimo.)

ANG. (Sale loca de alegría y se echa en brazos de Pepe.) ¡Pepe! ¡Pepe! ¡A mis brazos! ¡Hijo mío! ¡Pero qué hermoso es! ¡Qué alhaja de criatura! Es tu vivo retrato.

TULA (Saliendo y abrazando á Pepe.) ¡Qué bonitísimo es! ¡Es el retrato de su tio! ¡Qué lástima que fuera también sordo el pobrecito! (Todo esto muy animado y sin cuidarse de bajar la voz.)

MAT. (Entrando y diciéndoselo á doña Tula que, como es natural no se entera.) Qué gordísima de criatura. Es lo mismo que la señorita. Voy. (Mutis derecha.)

TULA Mia tú, ya le podemos casar con Petra.

JUANA (Saliendo y diciéndoselo también á Tula. Esta acerca

mucho el oído.) Ha nacido lo mismo que el séptimo que yo tuve; más gordo que un carnero. Por supuesto que el niño, no ha sacao na de su padre, como el mío. (Como la Juana está afónica Tula no ha entendido ni palabra.)

DOCTOR (Saliendo por la derecha é imponiendo silencio.) Basta, que la enferma ha quedada muy delicada y cualquier ruido la molestaría mucho. (El Doctor, Angela y Tula vanse por la derecha. La Juana vase por el foro.)

(Pepe se pasea y de pronto vase corriendo por la derecha. Se oyen unos trastazos terribles, Pepe sale despavorido. Intenta dar voces, pero se acuerda del encargo del Doctor y se contiene.)

AM. 1.º (Aparece por el foro con un bastón muy grande que se le cae al abrir los brazos á Pepe. Tose muy fuerte y continuado y al oído de Pepe.) ¡Pepe, chico, á mis brazos!

PEPE Más bajo, hombre, más bajo.

AM. 1.º ¡A mis brazos!

PEPE (¡Le ahogo!) Sí, hombre, sí. Pero más bajo.

AM. 1.º ¡Conque seis!

PEPE ¡Seis!

AM. 1.º Eso me ha dicho el portero! ¡A mis brazos! ¡Ja, ja! No eres nadie. ¡Seis! ¡Nada menos que seis! ¡Ja, ja! Tú dirías ¿quién da esos trastazos en la puerta? ¿Cómo habías de figurarte que era yo? ¡Qué gracia! ¡Ja, ja!

PEPE ¿Conque has sido tú? (Lástima de tiro.) Pero más bajo.

AM. 1.º ¡Claro! Figúrate que empiezo á buscar la campanilla y no la encuentro. Luego doy con los nudillos y nada. Conque digo: Ahora verás. Agarro el bastón, me coloco bien y ¡zas! (Empieza á dar en el aire. Pero la admiración de los dos no tiene límite al oir que los bastonazos suenan como cuando los daba en la puerta.)

AM. 2.º (Apareciendo por el foro con un bastón muy grande.) ¡Pepillo! ¡Pepillo! ¡Pepillo! Echate aquí. (Pepe huye.)

PEPE (La matan estos bárbaros.) (Se echa en sus brazos pero como lleva el bastón en la mano el amigo, le da una verdadera paliza.) (¡Vaya una paliza!)

AM. 2.º De manera, que siete, ¿eh?

PEPE ¡Ya son siete!

(Al ruido salen el DOCTOR, DOÑA TULA, DOÑA ÁN-

GELA y MATILDE por la derecha, y la JUANA, por el foro. Todos muy admirados.)

DOCTOR ¡Silencio!

PEPE Silencio.
Su estado es muy delicado.
¡Por Dios, señores! Callad.
Aplaudid. Si no ha gustado,
¿quién dice que ha terminado
con toda felicidad?

(Todos los personajes, al empezar Pepe la quintilla, marcan el mutis. Doña Angela se acerca al oído de Tula imponiéndola silencio. El Doctor hace lo propio á Juana.)

FIN DEL ENTREMÉS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El bufete.—Sainete.

El crimen pasional.—Apropósito cómico-lírico. Música del maestro V. Lleó.

La casa de socorro.—Entremés lírico. Música del maestro V. Lleó. (Agotado.)

El cortijo de la gloria.—Zarzuela. Música del maestro A. Borrás.

Las lindas paraguayas.—Apropósito cómico-lírico. Música de los maestros Foglietti y Aroca.

Con toda felicidad.—Entremés traducido al italiano (Segunda edición.)

Las lindas perras.—Sainete lírico. Música de los maestros Calleja y Luna.

El machacante.—Melodrama en dos actos. (Agotado.) Refundido en un acto por sus autores con música de los maestros Quislant y Badía.

Los hombres que son hombres.—Sainete lírico en dos actos. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los cadetes de la reina.—Zarzuela. Música del maestro Luna. Traducida al portugués y al italiano.

Eva, la niña de la fábrica.—Arreglo de la opereta del mismo título de Lehar.

Precio: 1,25 pesetas